

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA/1997

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. III
ABREVIATURA AAA'97. III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-211-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-345-2001-III

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA PLAZA DUQUESA DE PARCENT DE RONDA (MALAGA), 1997.

PEDRO AGUAYO
MANUEL CARRILERO
BERNARDINA PADIAL

Resumen: Se presentan los resultados de la secuencia arqueológica obtenida en dos sondeos realizados en un espacio tan emblemático como la Plaza Duquesa de Parcent, centro neurálgico de la ciudad moderna y contemporánea. Así mismo, se constata y documenta un aljibe público medieval, correspondiente a una de las zonas más populosas de la medina musulmana de Ronda, situada entre la mezquita Aljama y la Alcazaba.

Abstract: The results of the study a archaeological sequence obtained from two excavations carried out in Ronda are given. The studied site is localized in the Duquesa de Parcent Square, neuralgic center of the modern and contemporary town. Also a public medieval cistern is document. This cistern is located between the Aljama mosque and the Alcazaba, one of the most populated zones of the musliman Ronda.

ANTECEDENTES

De acuerdo con el proyecto presentado por el Excmo. Ayuntamiento de Ronda y sufragado por la Diputación Provincial de Málaga, se preveían obras de acondicionamiento en la Plaza Duquesa de Parcent, en el casco antiguo de la ciudad de Ronda (Fig. 1), en cuyo costado oriental se ubica, en la actualidad, la casa consistorial de la ciudad, en el inmueble ocupado por el antiguo Cuartel de Milicias.

Estas mejoras incluían la renovación de la mayor parte de la pavimentación de la plaza, consistente en una rotonda central y cuatro calles, cubiertas hasta entonces por albero, que cada vez que llovía se encharcaba, por el mal drenaje con que contaba la plaza. Las zonas de arriates con plantas, delimitadas por rebordes de ladrillos colocados de canto, ocupaban el resto de la misma. Se pretendía levantar el rellano actual de la totalidad de la plaza, así como todos los rebordes, bancos y elementos de alumbrado, con el fin de reponer estos y pavimentar las zonas no ajardinadas con un sistema mixto entre enlosado, empedrado y ladrillos de canto dispuestos en espiga. Además, se procedería a la recuperación de una pequeña vía de agua en el centro de la plaza, que rodeaba un pedestal con el busto de Vicente Espinel.

A la vista de estas actuaciones, y dada la ubicación tan singular de la plaza, situada en el corazón del casco antiguo de la ciudad, eran numerosas las razones que aconsejaban una intervención arqueológica complementaria a las obras de acondicionamiento planteadas.

Entre ellas, podríamos destacar que desde que el núcleo de este casco histórico se constituyó como conjunto urbano, la zona no ha dejado de suministrar información acerca de su importancia como centro entorno al que se concentraban los edificios más destacados en cuanto al poder político, religioso y administrativo de la ciudad en cualquiera de las etapas históricas conocidas.

De época romana, conviene señalar que los únicos restos epigráficos, que aún se conservaban en la primera mitad del siglo XX, sobre la localización en Ronda de la Arunda romana, procedían de las edificaciones situadas en el perímetro de esta plaza: la Torre del Homenaje de la Alcazaba hispano-musulmana y el antiguo Cuartel de Milicias, hoy ayuntamiento de la ciudad. Aunque ambos documentos epigráficos, en la actualidad desaparecidos, estaban en posición secundaria, nos hablan de la importancia pública de la que gozaba esta zona, ya en época romana, permitiéndonos hipotetizar sobre un posible emplaza-

miento del foro romano de Arunda en las inmediaciones de este lugar. Hipótesis reforzada a su vez por la cantidad y calidad de objetos romanos encontrados cuando se llevaron a cabo anteriores obras de remodelación y de canalización del viario alrededor de la plaza en los primeros años de la década de 1970, bajo la dirección de arquitecto Pons Sorolla, que le dieron la fisonomía actual.

De esa importancia da fe el hallazgo en uno de sus laterales, el norte, y durante los trabajos de excavación arqueológica de urgencia, efectuada en 1987 (Adroher-Aguayo-Ruiz, 1991) en un inmueble próximo, de la aparición de los restos de una basilica paleocristiana-visigoda y de una necrópolis asociada que ocupaba el interior y se extendía en dirección NO. Este hecho nos permitía pensar también en la posibilidad de que dicha necrópolis pudiera extenderse por parte de la actual plaza en remodelación.

Así mismo, la mezquita aljama de la Ronda medieval tendría su entrada en la fachada opuesta a la actual plaza, con lo que la zona que en la actualidad ocupa esta plaza, en época árabe, estaría ocupada posiblemente por parte de un barrio al pie del muro de alqibla de la mezquita, que se desarrollaría hasta la entrada al recinto de la Alcazaba. Este caserío se modificó tras la conquista cristiana, abriéndose la gran plaza con los edificios más importantes entorno a ella, como la Colegiata de Santa María la Mayor, construida sobre el solar de la mezquita aljama, que en época cristiana creó una fachada a la nueva plaza, adosándose al muro de alqibla, en el que todavía se conserva el mihrab, la torre del campanario, con puerta de acceso a la casa del párroco, un cuerpo de vivienda de doble planta, con un soportal en la baja y una balconada arqueada en el superior, todo el conjunto adosado al costado de una qubba (Pavón, 1980:142), a su vez situada en la esquina suroeste de la mezquita, hoy ocupada por la vivienda del sacristán.

A esta plaza dan también, en la actualidad, dos conventos de religiosas, el de la Caridad, situado en la fachada norte de la plaza y el de las Clarisas, que ocupa toda la fachada oeste. Sin embargo, esto no fue así desde el principio de la constitución de esta plaza, pues, en otro tiempo, la fachada oeste estaba ocupada por un conjunto de casas, agrupadas en una manzana que se alineaba frente a la fachada del convento y su iglesia formando una calle conocida como calle de las Monjas, con lo que las proporciones en sentido este-oeste de la plaza eran mucho más reducidas, y no adquiere las actuales dimensiones hasta que no fueron demolidas, con motivo de adecuar la plaza ante la visita de Godoy a Ronda, dado el mal estado de conservación de la mencionada manzana de casas, desapareciendo con ella parte de la calle de Las Monjas (1).

De la misma manera, la fachada sur de la plaza se ha modificado con el tiempo, ya que a comienzos de este siglo se encontraba ocupada por dos manzanas que cerraban la plaza en dirección a la alcazaba musulmana, separadas por una callejuela, Zapatería, que se observa en los distintos planos de la ciudad realizados a lo largo del siglo XIX (2), y que podrían corresponder a lo que ya en el Libro de Repartimientos de Juan Alfonso Serrano se recogen como: "*Bolbiendo a faser la vista de las casas desde la fortaleza la calle que va derecha a la plaça...*" (Acien, 1979, t. II:192). Según M. Moreti: "*Dan a ella (La Plaza) la Iglesia y convento de Santa Clara, una acera de antiguas y pequeñas casas...*" (Moreti, 1867:683); "*Del centro de esta acera parte hoy una callejuela que por los años de 1804 aun era una de las buenas calles de Ronda...*" (Moreti, 1867: 683, nota 3). Las calles Las Monjas y Zapatería, que partían del castillo y desembocaban en la Plaza de la

Duquesa de Parcent, fueron cedidas por el ayuntamiento a la Fundación Moctezuma para construir el colegio del Sagrado Corazón (Miro, 1987), en el solar de la antigua alcazaba; propiedad de esta fundación eran las casas y calles que limitaban por el sur la antigua plaza y que ocupan el actual jardín entre el colegio y la actual plaza.

El antiguo Cuartel de Milicias, hoy sede del ayuntamiento redondo, completan el perímetro de tan singular plaza. Su primitivo aspecto podía corresponder, según Moreti: "...el Corregidor Alonso de Espinosa, hizo construir un ventanaje en todo el contorno de la plaza principal de la ciudad" (Moreti, 1867:526). "Aun se registra algo de estas ventanas en las casas de la izquierda del cuartel de milicias: las otras se quitaron cuando se destruyeron los dos cuerpos de arcos y claustros en que estaban las escribanías. El uno ocupaba todo el frente que hoy es cuartel y el otro desde la torre de las campanas a la calleja que da al castillo dejando en medio un cuadrilongo de 110 pasos de largo por 50 de ancho, cuya figura en sus laterales era parecida al trozo que hoy existe en el exterior de la iglesia..." (Moreti, 1867:526, nota 2). Así mismo: "Esta plaza está formada sobre altos y poderosos pilares que los árabes construyeron en las varias cortaduras que tuvo aquel espacio; razón por que se halla casi en totalidad hueca por bajo, como lo asegura en sus manuscritos el Sr. Juan Antonio Campos." (Moreti, 1867:684).

El aspecto actual de la plaza se debe a la iniciativa y aportación económica de la Duquesa de Parcent que quiso donar a la ciudad de Ronda de la ordenación y ajardinado de un espacio tan central como éste. A esta amplia ordenación siguieron algunas pequeñas reestructuraciones parciales de las que, la llevada a cabo en 1971, afectó a los saneamientos del viario en torno a la plaza y dejó al descubierto la entrada por la cubierta a una estructura subterránea, situada en el acerado periférico de los jardines, frente a la puerta del Convento de las Clarisas, interpretada por los vecinos como la entrada a un pasadizo de los muchos que la fantasía popular sitúan en el casco antiguo de Ronda. Este subterráneo fue sepultado, no sin que antes un fotógrafo local fotografiara la abertura de la bóveda y lo que podía verse con luz natural, instantáneas que han sido determinantes para su hallazgo y documentación al llegar a nuestras manos (3).

PLANTEAMIENTO E HIPÓTESIS

Por todas estas razones, a las que podemos unir la de la extraordinaria oportunidad de constatar, de una manera fehaciente, la ubicación y estado de conservación de un posible aljibe árabe, consideramos un hecho único, aprovechar las obras de mejora para acometer una serie de objetivos que, aunque puntuales y limitados, son de una gran importancia para el conocimiento del centro neurálgico de la ciudad.

En primer lugar, por imperativo legal, propusimos la vigilancia de los movimientos de tierra que provocarán la ejecución de dichas obras, ya que podrán afectar a los niveles arqueológicos inmediatamente por debajo de las estructuras a remover.

Al mismo tiempo actuaríamos en dos zonas muy concretas de la plaza, situadas a ambos lados de la calle central de la misma, orientada hacia el ángulo nororiental de la entrada principal (Fig. 1). Se trataría de dos sondeos estrechos y alargados, orientados según la disposición de los elementos que integran la plaza, esto es, entre el seto perimetral, la calle de acceso y los arriates de esta zona del jardín. Estos sondeos de escasa superficie de intervención se realizarán con la intención de verificar, en lo posible, algunas de las hipótesis planteadas sobre este espacio y su función en las distintas épocas.

Además, aprovechando la replantación de uno de los parterres, realizaremos un pequeño sondeo en la zona occidental de la plaza (Fig. 1), coincidiendo con una serie de indicios que nos mueven a pensar en una estructura subterránea que podría señalar la presencia de un aljibe o depósito de agua, elemento vital en el caso de Ronda, ciudad situada sobre una acrópolis rocosa con un muy problemático sistema de abastecimiento de este bien crítico, cuyo acceso permanece sin explicación hasta época moderna. El sondeo sólo tiene como objeto la constatación de la existencia de esta estructura y la evaluación de su estado de conservación, de cara a su estudio y recuperación futura.

Así pues, a través de este planteamiento se pretende abordar la contrastación de dos hipótesis fundamentales para la comprensión de la evolución urbana de la ciudad de Ronda: importancia político-admini-

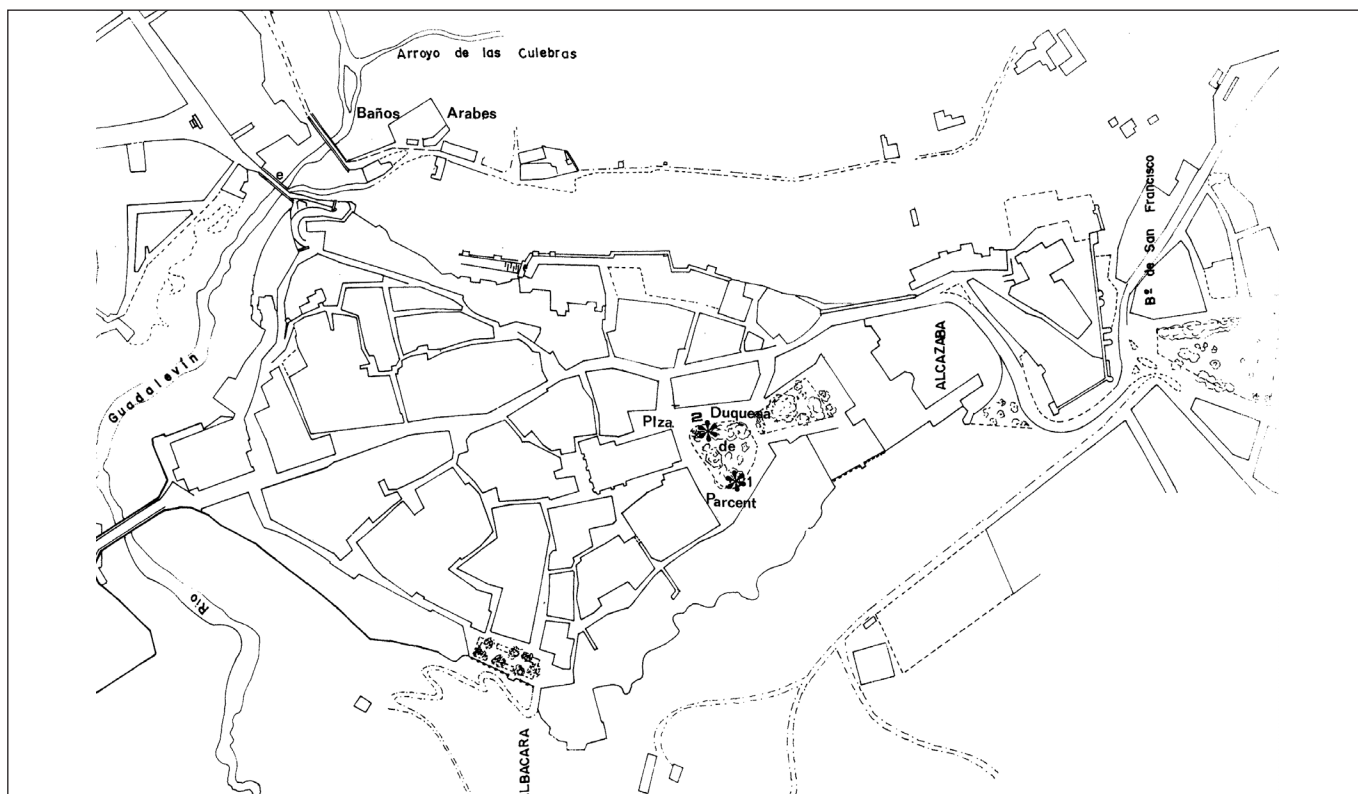


FIG. 1.- Plano del casco antiguo de la ciudad de Ronda, con la situación de los sondeos 1 y 2 en la Plaza Duquesa de Parcent.

nistrativo-religiosa de este espacio, en una perspectiva diacrónica, y ubicación en este espacio de un sistema comunitario centralizado de acceso al agua en época medieval. Ambas hipótesis se podrían abordar con una intervención mínima y adaptada al fin último y primordial de las obras: mejora y acondicionamiento de la plaza Duquesa Parcent. Al mismo tiempo, se podrá asegurar la debida vigilancia arqueológica al coincidir las intervenciones con la remodelación de la plaza.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS.

Los trabajos de excavación se desarrollaron entre los meses de Agosto y Septiembre del año 1997 (4).

El seguimiento arqueológico quedó sujeto al propio ritmo de las remociones de tierras y estructuras actuales que fueron sustituidas o reformadas, y, que al ser superficiales, casi no afectaron a los sedimentos y estructuras de carácter arqueológico que aparecieron y permanecieron in situ.

En cuanto a los sondeos propuestos, el primero de ellos (Sondeo 1) se planteó enfrente y paralelo a la fachada del Convento de las Clarisas, con unas dimensiones de 4,5 x 2 m. Después de rebajar unos 20-30 cm. de tierra vegetal sobre la que se encontraban las plantas sembradas, empezó a aparecer tierra revuelta con escombros de construcción, así como cerámica mezclada de distintas épocas: ibérica, romana, árabe, etc. Por lo que se refiere a las estructuras, éstas empiezan a aparecer en toda la zona excavada. Al norte del corte aparece la esquina de lo que puede ser un aljibe. Para completar la visión de esta estructura, en la parte norte del corte ampliamos 2 m. en sentido oeste-este, y 1 m. en sentido norte-sur, con lo que se llegó a documentar la anchura completa del aljibe que es de 1,80 m (Lám. I).



LÁM. I.- Detalle de la estructura del aljibe de tapial del sondeo 1, con el derrumbe de la cubierta en su interior.

Este aljibe está realizado a base de tapial, construido en cajones de 0,60 x 0,80 x 0,50 m. de tapia, muy rica en cal, con buen enfoscado hidrófugo, también con mucha cal. Las esquinas de la construcción se apoyan sobre un basamento de piedras planas de buen tamaño, que en la esquina suroeste, a su vez, se cimientan sobre restos de zócalos de mampostería de época anterior. Por ello la fecha de construcción de este aljibe debe situarse en época medieval, aunque más moderno que el zócalo en que se apoya, de época califal o algo posterior.

El material arqueológico que apareció entre la tierra de amortización del interior de esta estructura es, en su mayoría, de época ibérica y conforme se bajaba el material cerámico era cada vez más moderno, apareciendo en el fondo grandes bloques de fábrica de ladrillos y mortero de cal, de lo que podía ser la cubierta abovedada del aljibe. El vaciado del interior de esta estructura se dejó a la altura de estos bloques.

Por lo que respecta a la zona sur del corte, aparecieron varios pavimentos superpuestos; bajo un primer pavimento de barro, apareció un empedrado de losas de piedra caliza oscura, que se encontraba sobre capa de preparación, que contenía gran cantidad de cerámica de época antigua (ibérica hasta almohade). Bajo estos niveles hemos documentado un muro de mampuestos construido en cajones y una zapata exterior, de época medieval. En el espacio entre este muro y el aljibe apareció un conjunto de vasijas casi completas, una gran jarra, con decoración de chorreones de almagra, y una marmita, con su tapadera, situada en un pequeño círculo de piedras y trozos de ladrillo reutilizados, adosado a la cara del muro, con abundante cenizas en su interior. La marmita contenía en su interior abundantes escamas y espinas de pescado. Todo el conjunto está in situ y debe corresponder a una pequeña parte de la cocina de una casa medieval.

Al sur de ese muro apareció otro, que, aunque también medieval, es más reciente, pues se sitúa sobre la zapata del anterior. El material cerámico, entre los muros y asociados al más moderno, aparece revuelto con la presencia de fragmentos árabes, romanos e ibéricos.

Una vez que dejó de documentarse el material revuelto, comenzaron a aparecer cerámicas ya únicamente ibéricas, incluidas en un nivel sedimentario con gran cantidad de adobes descompuestos y abundante carbón. Bajo este nivel aparece otro de unos 20 cm. con menos cantidad de material, aunque también de época ibérica. El suelo de ese nivel se depone sobre una gran cantidad de piedras que corresponden al derrumbe de una posible estructura, con un vano, que debía corresponder a una puerta o hueco en la construcción, que al ir descendiendo hemos comprobado que se trata del muro de una casa de época ibérica, que ocupa la esquina suroeste del corte. La altura del muro de la casa ibérica alcanza una altura de 90 cm. El material arqueológico corresponde a una época ibérica clásica (siglo IV-III). Bajo estos niveles, correspondiendo con los cimientos de la construcción ibérica, continúa apareciendo material ibérico, aunque ya empieza a aparecer alguna cerámica a mano bruñida y el asa de un kylix griego.

Aunque las reducidas dimensiones del área de excavación, a esas alturas ya sólo ocupaba 4,5 m², nos pareció interesante continuar rebajando hasta la roca para comprobar la potencia máxima conservada en esta zona de la ciudad (estamos a menos de 100 m. del lugar donde apareció el molde de fundir espadas, tipo Ronda-Sa Idda (Amo, 1983) y el estado de conservación del relleno arqueológico más antiguo, ya que en el sondeo más próximo en el patio delantero de "El Castillo", realizado en 1984 (Aguayo-Carrilero-Lobato, 1988), estaba tan alterado por los cimientos de construcciones modernas que no ofreció precisiones sobre las primeras ocupaciones de la ciudad, a no ser un interesante material neolítico entre las grietas de la base rocosa.

Hasta la base rocosa aún nos separaron 1,30 m., formado por niveles de sedimentos con cada vez menos diferencias en su textura, coloración, siempre sobre tonos grises, con mayor o menor com-



LÁM. II.- Detalle de los niveles más profundos del sondeo 1, con piedras hincadas correspondientes a construcciones prehistóricas.

pacidad y presencia de carbón disperso en los sedimentos o restos de adobes descompuestos y presencia de piedras, que se hacen muy abundantes en las inmediaciones de la roca, algunas en posición artificialmente hincadas (Lám. II).

Sin embargo, las diferencias en los materiales arqueológicos, en su mayoría cerámicas, son bastantes netas. En los primeros 50 cm. aparecen cerámicas fabricadas a torno y mano, entre las que destacan un ejemplar de un plato de barniz rojo de borde ancho y algunos fragmentos de ánforas de saco y pithoi con decoración pintada policroma a bandas y ollas ovoides a mano con decoración digitada en el hombro y fondo plano. A continuación la cerámica sólo está fabricada a mano con formas de fuentes y platos de superficies bruñidas, y relativa frecuencia de decoraciones incisas o impresas, con motivos y técnicas de tipo Cogotas, sobre formas abiertas o cerradas (Lám. III) y algún motivo geométrico grabado. En el último medio metro de secuencia, la cerámica, siempre fabricada a mano, es casi toda lisa, con algún ejemplo de decoración incisa y diseño campaniforme, y formas de cuencos más o menos profundos, fuentes de labio engrosado. Además, conforme se descende se hace más frecuente la presencia de restos de piedra tallada, algún ejemplar de



LÁM. III.- Fragmentos de un vaso cerámico, fabricado a mano, con decoración impresa, a base de punto en raya o "boquique", formando guirnaldas.

molino y útiles de piedra pulimentada y punzones y objetos sobre huesos de animales pulidos. También están presentes algunos objetos realizados en arcilla cocida, como los crecientes o cuernecillos, y algún punzón en metal.

En la segunda área de excavación (Sondeo 2), abierta en las proximidades de la fachada del Cuartel de Milicias, actual edificio del Ayuntamiento rondeño, se planteó como un corte de 5 x 4 m, rebajado sólo en parte, en una superficie de 3 x 4 m, de los inicialmente planteados, dejándose sin rebajar el resto ante los resultados alcanzados. Al levantar la superficie actual de la plaza, bajo una capa homogénea de tierra vegetal, y cubiertos por escombros, fueron apareciendo una serie de pavimentos de tierra amarillenta apisonada, separados por 20 cm. de relleno también de escombros, cal y arena. Bajo este segundo pavimento apareció una capa de tierra endurecida, pero de peor calidad que el que había por encima, con materiales modernos y revueltos, aunque con un conjunto de 8 monedas, pequeños bronceos romanos tardíos, 3 de Teodosio, 1 de Graciano y otro de Arcadio, de los anversos legibles y 5 reversos tipo *gloria romanorum* y uno tipo *reparatio*, junto a un pequeño colgante de bronce representando la cruz.

Bajo esta preparación del segundo pavimento, apareció un nivel con materiales cerámicos revueltos, fruto del truncamiento de los niveles arqueológicos preexistentes. Este truncamiento y posterior relleno había afectado a los niveles medievales y romanos, preservándose el fondo de una fosa árabe con el material muy completo,

que había afectado a niveles ibero-romanos, conservados in situ. Entre el material cerámico de la fosa destaca alguna marmita a torneta, tan poco frecuentes en las excavaciones arqueológicas urbanas de Ronda, varias marmitas a torno, casi completas, de base plana ligeramente convexa, cuerpo de tendencia globular, cuello tronco-cónico y asas de puente que parten del labio, lo que, junto al tipo de jarritos y atafiores, nos hacen situar al conjunto en momentos antiguos de la secuencia medieval de las ciudad, siglos IX-X.

Los niveles donde se había abierto la fosa medieval descrita, y que fueron truncados en época moderna, corresponden al interior de una habitación limitada por el sur por un muro de mampuesto que hace ángulo en la esquina sureste del corte, en cuyo interior pudo documentarse un poyete macizo circular de piedras, con 1 m de diámetro y una altura de cuatro hiladas de piedra conservadas. El suelo



LÁM. IV.- Vista del conjunto del sondeo 2, con estructuras domésticas de época republicana.

de la habitación estaba formado por un pavimento de cal apisonado, muy mal conservado, que hacia el este se completaba con un enlosado de piedras medianas planas hasta el muro que cierra la habitación por el este (Lám. IV).

El material correspondiente a estos niveles, de colores grisáceos, con abundante carbón diseminado, pertenece a vasijas cerámicas a torno, de tipología ibérica con decoraciones pintadas monocromas o policromas de líneas concéntricas finas en rojo y negro sobre formas cerradas, y cuencos y platos decorados por el interior, ánforas ibéricas y cerámica común completan el grueso del material cerámico. No obstante, son abundantes las vasijas a torno importadas, entre las que son frecuentes, las de paredes finas, formas de cubiletes, tipo Mayet, forma II II/III y III, lisas y decoradas con espinas, fechadas entre el 150 y el cambio de era. También hay una buena representación de Campanienses B y C, con formas de platos y copas del siglo I a. C. En menor cantidad aparecen presigillatas y alguna terra sigillata itálica.

Estos niveles de derrumbe y uso de la vivienda contienen una gran cantidad de manchas de carbón, con abundante escoria y fauna. Es interesante destacar la abundancia de escorias férricas de estos niveles, con varias piezas de hierro muy mal conservadas, como un cuchillo, y, en menor medida, algunos útiles de bronce. La presencia de molinos de piedra y manos de molino acentúan la idea de un ajuar doméstico, en el que se incluye alguna pesa de telar y fusayola de arcilla cocida.

Para comprobar la continuidad de la secuencia arqueológica en la zona, y la correspondencia con los niveles ibéricos clásicos documentados en el sondeo de la zona occidental de la plaza, continuamos rebajando un espacio de 2 x 1,30 en la esquina noroeste del corte, hasta alcanzar una profundidad de 80 cm. por debajo del pavimento de la vivienda documentada, en el que aparecieron nuevos niveles con manchas de color anaranjado muy intenso de descom-

posición de adobes, abundantes restos de carbón y cenizas (Lám. V), aunque sin ninguna estructura, lo que no resulta raro, dado lo reducido del área sondeada. El material arqueológico refleja un predominio de cerámicas a torno ibéricas, con formas de urnas, ánforas y patos, decoraciones pintadas monocromas y policromas, con motivos lineales, también con semicírculos concéntricos y líneas de aguas y meandros. Desaparecen las importaciones itálicas, habiendo aparecido solamente un fragmento de cerámica ática correspondiente al fondo de un *kylix*, posiblemente del tipo Pintor de Viena 116, ya presente en los niveles ibéricos clásicos de la estratigrafía arqueológica de Ronda. Así pues, la secuencia en este punto de la



LÁM. V.- Niveles ibéricos, de época clásica (s. V-IV a. C.), bajo cimientos republicanos.

plaza repite lo documentado en el otro sondeo en cuanto a los niveles ibéricos del IV-III a. C. En este punto dejamos la excavación de este sector de la plaza procediendo a enterrar el sondeo y las estructuras encontradas una vez protegidas con arena inerte.

Ante el fracaso obtenido en la búsqueda del hipotético aljibe que motivó la apertura del primer sondeo descrito, y tras un estudio minucioso de los detalles de la documentación fotográfica disponible y de la información oral de algunos testigos que fueron colaborando a lo largo de la intervención, decidimos realizar un tercer sondeo, que tuviese como finalidad concreta comprobar la existencia y naturaleza de la estructura subterránea, que por los datos con los que contábamos no debía estar a más de 1 m. de profundidad. Tras una serie de rectificaciones en el sondeo planteado, que se dispuso en paralelo, por el interior, al seto perimetral de la plaza en su costado occidental, justo enfrente de la entrada principal al convento de las Clarisas, conseguimos dar con el hueco de acceso a la estructura enterrada que se



LÁM. VI.- Detalle del acceso descubierto a la estructura subterránea o aljibe, documentada fotográficamente en 1971.

encontraba en las mismas condiciones que aparecía en las fotografías realizadas en 1971 (Lám. VI). La delimitación en planta y el intento de vaciado de una parte del relleno de escombros y tierra acumulada en su interior centró los trabajos en esta estructura subterránea.

Se trata de un espacio rectangular de 4,60 m. de largo, en sentido norte-sur, por 2,60 m. de ancho y una profundidad de más de 4,5 m. (Lám. VII), ya que, aunque no pudimos desescombrar hasta alcanzar el fondo en ningún punto, bajamos por debajo del nivel de la roca cerca de dos metros picados en la misma y por encima de ella la obra de mampostería y ladrillo se elevaba hasta 1,80 m., altura conservada del arranque de los arcos de ladrillo sobre pilastras adosados a las paredes norte y sur, que, arrancando de un escalón realizado sobre la superficie del suelo rocoso (Lám. VII), sustentaban la techumbre. Estos arcos han sido reconstruidos de forma rebajada a base de piedras y ladrillos cogidos con cemento y la techumbre



LÁM. VII.- Interior del aljibe público medieval durante la intervención de 1997.



LÁM. VIII.- Detalle de la tronera de carga de agua del aljibe público medieval, junto al arranque del arco oriental.

actual, a base de grandes lajas de piedra por aproximación de hileras, también cogidas con cemento, ha permitido crear una superficie resistente y plana donde apoyar la acera y parte del pavimento de la calle que circunda la zona ajardinada de la plaza.

Los testeros, como hemos señalado, son de mampostería enripiada y la cubierta, por lo expuesto, no ha podido determinarse desconociendo si el acceso al agua se hacía a través de una portada desde la vía pública, con cubierta en dos tramos, uno junto a la boca más alto y pequeño, y otro que cubría el resto, como algunos de Granada, o de nave única, como otros también del Albayzín granadino (Orihuela-Vílchez, 1991:54)

La altura de estos arcos, en origen, fue mucho más esbelta, como lo demostrarían los restos de la cimbra de trazado del occidental, que se conserva en forma de acanaladuras en el intradós del arco,

por lo que debían sobresalir bastante de la altura del nivel del suelo actual de la plaza. El arco oriental está realizado también en ladrillos, colocados a bofetón, apoyándose cada hilada en la anterior, como los del aljibe de Santa Isabel de Granada (Orihuela-Vílchez, 1991:55). La luz de estos arcos es de 3,50 m. en su base. Las paredes conservan en las zonas bajas restos de un enfoscado hidrófugo. En las paredes este y oeste se observan una serie de mechinales o huecos en la mampostería, unos mayores de 25 x 20 cm, separados 1,30 m y otros menores de 20 x 15 m, separados de los mayores por medio metro. En la pared sur existe una tronera de 0,80 m de altura a la que desemboca una prolongada rampa, abierta en el muro, que proviene de la superficie exterior de la estructura (Lám. VIII); esta toma estaba rellena de escombros, hasta donde pudimos limpiar, entre los que se recogieron varios vasos, casi completos, de vidrio y cerámica, de época moderna.

La capacidad estimada, para lo conocido del depósito, es de más de 65 m. cúbicos conservados, lo que le proporciona una capacidad útil mínima de 50 m. cúbicos, muy por encima de la capacidad de otros aljibes documentados en el propio casco urbano de Ronda, como el mismo parcialmente documentado en el primer sondeo descrito (Lám. I), tienen una capacidad mucho mayor y se ajustan a aljibes privados para uso doméstico. Sobre la datación de su construcción nada puede asegurarse, aunque los paralelos conocidos suelen considerarse medievales (Orihuela-Vílchez, 1991:52), pero parece evidente que estuvo en uso hasta época moderna, si atendemos al relleno de amortización de su boca de carga.

Una vez alcanzado el objetivo de su hallazgo, documentación y valoración se procedió al sellado del hueco de entrada, marcando su situación en el enlosado donde se integra con un marco metálico que permite su apertura a través de una trampilla, cuando se considere interesante su limpieza y recuperación, permaneciendo como zona de tránsito en el proyecto aprobado y ejecutado.

VALORACIÓN

La excavación del primer sondeo, aunque no ha permitido la documentación del aljibe público que perseguíamos, nos permitió valorar algunos aspectos interesantes sobre la evolución urbana de esta zona de la ciudad. Por un lado, demostró que se suceden una serie de construcciones medievales, no afectadas por la apertura del espacio que constituyó la primitiva plaza pública que era mucho más reducida que la actual, no llegando a afectar hasta mucho más tarde a esta zona del caserío, situado entre la mezquita mayor y la alcazaba. De esas construcciones el aljibe privado y el enlosado de piedras calizas oscuras, corresponderían a un espacio abierto de una vivienda medieval, de época nazarí o almohade. Esta vivienda se construye sobre, al menos, dos fases constructivas previas, la superior sólo representada por un muro que se apoya sobre otro muro correspondiente a una cocina de época califal o algo posterior, construida sobre una fosa claramente califal.

Toda la serie medieval se asienta sobre niveles y estructuras ibéricas del s.IV-III a. C., por lo que debieron de desmontarse los niveles y estructuras ibero-romanas, romanas imperiales y tardas romanas, cuando se planifica y construye en la zona más alta de la acrópolis rocosa la Medina musulmana, tal vez en época califal (Aguayo-Castaño, 2000:371). El desmonte y urbanización de la estructura urbana, correspondiente a la etapa romana, no afectó de la misma manera a la etapa ibérica, que se conserva en relativo buen estado en la zona alta de la ciudad, aunque como hemos comprobado en los dos sondeos su conservación es diferencial, conservándose niveles y estructuras ibero-romanos (de época republicana) hacia el este que han desaparecido hacia el oeste, donde la superficie de la roca infrapuesta tiende a subir por su basculamiento oeste-este, obligando a desmontar los niveles más modernos para constituir una plataforma plana donde asentar la nueva estructura urbanística. Los niveles infrapuestos a la etapa

ibérica, protohistóricos y prehistóricos se conservan en buen estado afectados los protohistóricos en su techo por la actividad constructiva ibérica, menos agresiva que la romana, medieval o moderna, al menos en esta zona de la ciudad.

El segundo sondeo permitió la documentación de una habitación ibérica de época romana republicana, pero no de estructuras romanas de envergadura, como habíamos hipotetizado. Aunque el nivel de truncamiento, producido al crear la superficie de la plaza cristiana, afectó a la estructura urbana romana haciéndola desaparecer en su totalidad, no creemos que lo desmontado pudiera corresponder a la parte pública (Foro y aledaños) de la Arunda romana, pues de haber estado ubicado en esta zona se conservarían potentes cimientos, como correspondería a construcciones de la envergadura de las situadas en esos espacios, lo que puede observarse en el caso de otras intervenciones en la parte alta de la "mesa" rondeña (Adroher-Aguayo-Ruiz, 1991). Por tanto, hemos de considerar una nueva hipótesis que lleve la ubicación del espacio público que buscábamos a otro lugar más relacionado con el centro de la meseta, situándose a espaldas de Santa María la Mayor, entrada de la antigua mezquita aljama. El efecto de atracción de la actual plaza de la Duquesa de Parcent y del mito de la ubicación del Castillo del Laurel en el solar donde se ubicó la alcazaba musulmana ha hecho que, de forma generalizada, siempre se haya considerado esta plaza como el lugar central de la ciudad desde época romana, cuando sólo lo fue a partir de la conquista castellana.

Por otro lado, la documentación de tres sucesivas pavimentaciones de tierra batida, realizadas sobre el truncamiento de los niveles preexistentes, con un rebaje de cerca de 1 m. por debajo del actual nivel de la plaza, nos asegura la ubicación de la antigua plaza para los juegos de caballería del Real Cuerpo de Maestranza de Ronda, existente desde la conquista castellana, y reconocida por real orden de 1753, y corridas de toros, antes de la edificación de la actual Plaza de Toros a finales del siglo XVIII (1785). Las dimensiones de dicha plaza, según los resultados de la excavación, se acercarían a los propuestos por Moreti, más que a los actuales, al no llegar su preparación y pavimentación más allá del centro de la actual zona ajardinada, coincidiendo su anchura con la fachada a la plaza de la iglesia de Santa María la Mayor.

El tercer sondeo nos permitió documentar el aljibe que buscábamos, aunque de menores dimensiones de lo que habíamos supuesto, nos permite valorar el sistema de abastecimiento de agua en la ciudad medieval y moderna. La capacidad estimada y su estructura nos permite comparar este aljibe con los 14 que todavía se conservan en el barrio del Albayzin granadino, sin duda de origen medieval (Orihuela-Vílchez, 1991:52). Entre ellos existen algunos con gran capacidad por encima de 150 m. cúbicos, otros, más numerosos, con capacidad entre los 50 y 100 m. cúbicos, como los de San Miguel Bajo, San José, San Nicolás, Trillo y Polo, para el abastecimiento de la población que vive en los alrededores, e incluso la mayoría, también públicos, de menor capacidad, por debajo de 50 m. cúbicos (Orihuela-Vílchez, 1991:52). El caso del aljibe rondeño se podría asimilar a los de tamaño medio de Granada y mostraría un sistema público de captación de agua, muy extendido en barrios o ciudades, como el Albayzin o Ronda, donde no se tenía acceso directo a las fuentes, pozos de agua o a ríos que los atravesaran, dadas las características topográficas y geológicas de su ubicación. El caso de este aljibe público no debe ser único y futuras investigaciones pueden permitir la documentación de nuevos aljibes de este tipo que, junto a los privados y otros como los de funciones religiosas o militares (Aguayo-Castaño, 2000:375-381), permitan explicar el sistema habitual de abastecimiento de agua en una medina medieval populosa como la de Ronda.

Notas:

¹ Comunicación personal de Rafael Aguilera, cronista oficial de la ciudad de Ronda a quién agradecemos esta información, la que, junto con la de algunos vecinos de la Plaza, nos permitió enfocar la búsqueda del aljibe público medieval.

² Los más explícitos, en el sentido que aquí mencionamos, son el croquis de Melchor Gerona (1810) y los planos de B. M. Teruel (1813) y P. Alonso (1831), reproducidos por A. Miro (1985).

³ Fotografías de Miguel Martín a quién queremos agradecer su amabilidad por cedernos copias de todas las referentes a ese subterráneo.

⁴ Queremos agradecer la participación en la campaña de excavación de Lorenzo Sánchez, arqueólogo; Helen Marhart, participante de un programa europeo Leonardo en Ronda; Arturo Aguayo Becerra, estudiante; Antonio Cañestro y Francisco Calvente, trabajadores habituales del equipo de arqueología urbana de la ciudad de Ronda.

Bibliografía:

ACIEN ALMANSA, M., 1979: "Ronda y su serranía en tiempos de los Reyes Católicos, Málaga.

ADROHER, A., AGUAYO, P. Y RUIZ, C., 1991: "Informe de la excavación de urgencia en el solar nº 5 de la calle Juan Bosco de Ronda. 1986", Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla, t. II:407-412.

AGUAYO, P., CARRILERO, M. Y LOBATO, R., 1988: "Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones", en Estudios de Ronda y su Serranía, Universidad de Granada.

AGUAYO, P. Y CASTAÑO, J.M., 2000: "Estado de la cuestión sobre la estructura urbana de la ciudad de Ronda en época medieval", en Ciudad y territorio en Al-Andalus (L. Cara ed.), Athos-Pérgamos, Granada.

AMO, M. del 1983: "Un molde para la fabricación de espadas del Bronce Final hallado en Ronda", Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, II:81-94, Madrid.

MIRÓ DOMÍNGUEZ, A., 1985: "Ronda. Arquitectura y urbanismo, Málaga.

MORETI SÁNCHEZ, J.J., 1867: "Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Ronda, Ronda.

PAVÓN MALDONADO, B., 1980: "De nuevo sobre Ronda musulmana", Awraq, III:131-174.

ORIHUELA, A. Y VÍLCHEZ, C., 1991: "Aljibes públicos de la Granada islámica, Ayuntamiento de Granada.